

diferentes, y muchos acababan por desaparecer disueltos en el líquido circundante. No son para descritas las escenas emocionantes que se sucedían cuando se encontraban los microbios de dentro con los de afuera.

Menudeaban durante el combate los terremotos que tenían lugar a cada golpe de tos o estornudo, que ponían en evidente peligro nuestras vidas.

El general iba y venía atreadísimo, y varias veces fué perseguido de cerca por grupos de feroces **polinucleares**.

Poco a poco fué cediendo la lucha, y todo el campo apareció cubierto de una especie de atmósfera densísima, en la que flotaban infinitos cadáveres de los dos bandos en lucha.

Impresionado, pero contento de haber podido presenciar tan imponente espectáculo, me quedé sin saber que partido tomar, cuando veo salir a mi amigo el General de debajo tierra, maltrecho, con señales evidentes de haber luchado bizarramente. Yo suponía que me iba a proponer un pequeño reposo, pero me engañé totalmente.

—Oye, se me ocurre una cosa.

—¿Qué, mi General?

—¿No te gustaría, ya que veo que eres muy curioso, estar en otros países? Empiezo a tener ganas de explorar. He estado a punto de sucumbir y sentiría desaparecer sin haber corrido más mundo que este cávum a que me han destinado.

—Cuando quieras.

—¿Ya sabes los peligros a que nos exponemos?

—Me los has insinuado —le dije ocultando mi poder de transformarme a mi antojo en un ser más resistente que él.

—Pues a la faena.

Y sin agregar palabra, transmitió rápidamente órdenes, y en pocos momentos pasaba ante nosotros un imponente desfile de parejas del que no llegué a distinguir el principio ni el fin.

—¿Qué hace este inmenso ejército?

—Poca cosa. Ir a irritar el extremo de un hilo que comunica con el llamado centro respiratorio, para que produzca tos. En vez de ocultarnos como hicimos otra vez, nos pondremos en el sitio de más peligro. Acércate a mi todo cuanto puedas, y agárrame fuerte.

(Terminará.)

